

DIVERDI
DICIEMBRE 2003. (121)

Marcos Díaz regresa a Opera Tres con una sorprendente apuesta bachiana

PURA MÚSICA

Hace ya más de tres años que reseñamos en las páginas de este mismo boletín, con el entusiasmo de quien descubre algo, el debut de Marcos Díaz con el sello Ópera Tres. Se presentaba con un disco de repertorio misceláneo y arriesgado que llamó especialmente nuestra atención por la sensibilidad de su enfoque interpretativo y por la sinceridad de una expresión profundamente melancólica que llenaba de matices los oscuros paisajes de la tristeza. Esperábamos desde entonces la reaparición de este músico paulista afinado en España y celebremos ahora su reaparición con Ópera Tres y con un proyecto ambicioso: la grabación integral de las suites para violonchelo solo de Bach. El primer volumen de este proyecto fue el regalo que Ópera Tres hizo a los aficionados a la guitarra allá por el mes de agosto, pero cosas de la vida y la informática nos han impedido hasta ahora publicar estas líneas.

Marcos Díaz graba en esta entrega las tres primeras suites, promesa de otras tres seguramente tan brillantes en su concepción interpretativa limpia y de una neutralidad tal que deja que la gigantesca música de Bach se produzca con una apariencia curiosa de autonomía. Es como si el intérprete desapareciera y, de hecho, frente a algunas grabaciones que muestran la presencia del intérprete –de sus respiraciones y sus movimientos-, en ésta sólo le notamos físicamente una vez en el final intenso del preludio de la tercera suite. Pero, aunque interesante para la apreciación de esta música, esta desaparición del intérprete sólo puede ser una ficción. La realidad es otra porque, para empezar su interpretación en un sentido amplio del concepto, Marcos Díaz ha realizado sus propios arreglos de los originales bachianos alcanzando un difícil equilibrio entre el respeto reverencial que se debe a estos iconos de la música occidental y su sensibilidad de guitarrista, o sea, de intérprete de un instrumento con unos recursos y unas limitaciones muy diferentes a los del violonchelo. Esta primera interpretación de Díaz como transcriptor revela gran parte de los encantos (principalmente los de índole armónica) que la concepción original de Bach dejó a la imaginación de los oyentes, pero lo hace con tanta discreción como sensibilidad para los recursos de la guitarra. La segunda parte de la interpretación de Díaz, su puesta en práctica de los arreglos, vuelve a mostrarnos un guitarrista de fino gusto y personalidad seria que ejecuta esta música desde un sosiego del tempo y la expresión muy notables –aquí, seguramente, radica la aparente neutralidad a la que nos referíamos más arriba-. Imaginativas dentro de la contención general de su enfoque, las ornamentaciones de Díaz van más allá de notas de adorno perfectamente ejecutadas, pensadas y dispuestas en el lugar oportuno, para alcanzar en algún caso muy puntual pequeños juegos con el ritmo. Todo el sosiego y la contención son finalmente contrarrestados con la contundencia de un sonido redondo, impecable y precioso, y el fraseo de un intérprete que entiende y sabe comunicar la música de Bach.

Javier Suárez Pajares.